



Uno de nosotros, Hijo de Timeo (BarTimeo)

46. Llegaron a Jericó. Al salir Jesús de allí con sus discípulos y con bastante más gente, un limosnero ciego se encontraba a la orilla del camino. Se llamaba Bartimeo (hijo de Timeo).
47. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret el que pasaba, empezó a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!»
48. Varias personas trataban de hacerlo callar. Pero él gritaba con más fuerza: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!»
49. Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo.» Llamaron, pues, al ciego diciéndole: «Vamos, levántate, que te está llamando.»
50. Y él, arrojando su manto, se puso en pie de un salto y se acercó a Jesús.
51. Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego respondió: «Maestro, que vea.»
52. Entonces Jesús le dijo: «Puedes irte; tu fe te ha salvado.» Y al instante pudo ver y siguió a Jesús por el camino. (**Evangelio según San Marcos 10,46-52**)

35. Ya cerca de Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna.
36. Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué era aquello,
37. y le dieron la noticia: ¡Es Jesús, el nazoreo, que pasa por aquí!
38. Entonces empezó a gritar: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!»
39. Los que iban delante le levantaron la voz para que se callara, pero él gritaba con más fuerza: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!»
40. Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajeran, y cuando tuvo al ciego cerca, le preguntó:
41. «¿Qué quieres que haga por ti?» Le respondió: «Señor, haz que vea.»
42. Jesús le dijo: «Recobra la vista, tu fe te ha salvado.»
43. Al instante el ciego pudo ver. El hombre seguía a Jesús, glorificando a Dios, y toda la gente que lo presenciaba también bendecía a Dios. (**Evangelio según San Lucas 18,35**)